

terreno, que causaba ternura, y devocion. El Sermon de Guatemala lo confirma con estas voces: „ Quando andaba „ en Misiones en las tierras „ calientes sudaba tanto, que „ afloxandose la cuerda, lo re- „ torcia, y se le secaba en el „ cuerpo, por no tener ni aun „ una tunica para mudarse: y „ quando de aquesto avia de „ resultar algun mal olor, era „ al contrario, porque despe- „ dia de sí tal fragancia, que „ parecia cosa del Cielo. En esto quien duda se mostró aver sido Azuzena, no solo candida, sino tambien odorifera. En ocasion que se hallaba en la enfermeria de este Santo Colegio, quando fue Guardian, avia en la ventana de la Celda unas mazetas de albahacas: entrò à visitarle el Br. D. Nicolas de Armenta, Medico siempre amartelado de los Apostolicos, y alabando el buen gusto de poner à los enfermos aquella planta, añadió ser favorable à la Castidad. Entonces el Padre Fr. Antonio, dixo: Y AUN POR ESSO, sin dar sentido à la clausula. Picó la curiosidad al Medico,

y à fuerza de amorosas instancias, descubrió el Enfermo, que varias vezes le olian à albahaca algunos penitentes, y preguntandoles, si la traian consigo, respondian, que no: y que ahora conjeturaba seria efecto de ser almas puras, y castas. Siempre la Castidad respira buen olor: pero ha menester tener tan vivo el olfato, como el de San Phelippe Neri, y otros Santos, que por el olor conocian la pureza. El Señor, que los señaló en esse privilegio, pudo darle parte en percibir tales fragancias à Fr. Antonio. Conservose siempre puro por favor del Cielo, y de su parte no perdonó diligencia. Consiigo traía siempre un Cingulo bendito en honra del Angelico Doctor, y repartio muchos, para que à imitacion de Sto. Thomàs, procurasen ser Angeles en la pureza.

CAPITULO IX.

De sus raras mortificaciones, y penitencias.

Slla valla, que defiende los candores de la Azuzena, fuere de espinas mas agudas,

das, y penetrantes, sin duda quedara esta flor mas resguardada de quien intentare ajarla con mano atrevida. Presentè à la vista la candida Azuzena de pureza de este Siervo de Dios: y ahora hago manifesta la penetrante valla de espinas con que la defendió, en sus raras mortificaciones, y penitencias. Al mesmo tiempo, que comenzó à florecer, crecieron las espinas, que le guardaban: porque fue mortificado desde Niño, hasta que como Azuzena inclinó en la muerte el dorado cuello. Quedó en la narracion de su virtuosa niñez dibuxada su mortificacion en la abstraccion de juegos pueriles, en la parsimonia de sus palabras, en el recato de su vista, en quitarse de la boca el sustento, para socorrer otros niños, el estarse en los Templos los dias enteros, tal vez sin probar bocado, y tan ageno de la curiosidad propria en un niño, que no sabia las calles de su casa à la Escuela, si no lo guiaba por orden de su Madre alguna Criada. Trasplantado à la Religion, fueron sus penitencias tales, que era necessa-

rio les puliesse coto su Director, y que le fuesse à la mano su Maestro de Novicios. Remito al Lector al Capitulo IV. del Libro I. La Facultad Mystica conoce dos mortificaciones, activa, y passiva, y por otra voz exterior, y interior. La activa, y exterior se emplea en sugetar las potencias sensitivas, teniendo à raya los sentidos corporales, para que la carne viva rendida al espiritu. La mortificacion interior, y passiva se endereza à corregir las afecciones, pensamientos, vana estimacion, y el amor proprio. Una, y otra mortificacion unidas forman la idea cabal de la perfeccion mystica, que no alcanza à pulir la una sin la otra. La passiva, ó interior es mas perfecta, como que se emplea en gobernar la parte mas noble. La activa es de mucha importancia hasta rendir lo brutal à la razon: pero ya llega tiempo en que en la vida mystica està la carne tan sugeta, que puede estar demas el golpe del azote. Y si en una alma extenuada à fuerzas de incendios de amor divino, se quisiessè observar todo el rigor

de los principios, sería cortarle las alas, para llegar à la esfera de una contemplacion unitiva.

En ambas mortificaciones puso mucho esmero Fr. Antonio, como que le tenia el Cielo prevenido para singular Maestro de espíritu. En el aspero tratamiento con que se portan los Siervos de Dios, llevan por motivo ò el amor de su Dueño, ò el odio de lo que puede ser ofensa suya. Desahogase este amor, obligado del costosísimo beneficio de la Redempcion, con ingeniar mortificaciones, para pagar en lo posible. El odio de la culpa pone el azote de la mortificacion en la mano, ò para castigar la malicia, ò para asegurar la inocencia. Las almas puras, aun antes que se revelen las passiones, las desarman con la penitencia: y las castigan como culpadas, antes que lleguen à ser delinquentes. En esta classe de penitentes mortificados pudiera colocarse Fr. Antonio: pues antes conoció à la pena, que à la culpa, y triunfó con desengaño, sin averle visto la cara al escarmiento. Por los propositos, y mortifi-

caciones, que hizo en compañia del V. Fr. Antonio de los Angeles, congeturarèmos las que hizo de por vida: y si para la Vida del virtuosísimo Portero nos dió tantas lineas su amado Padre Fr. Antonio, corresponde en parte con lo que dexò escrito el humilde Portero de su mesma letra. „ Siendo „ (dice) nuestra Protectora la „ Purísima Reyna de los Angeles, haremos renuncia de „ nuestros sentidos, y potencias: y con el favor de todos „ los Angeles, y Santos, postrados ante el Trono de la Beatísima TRINIDAD, pedimos „ la divina gracia, para cumplirlo.

„ La vista ofrecemos à „ Nro. dulcísimo JESUS, el „ oído al Padre Eterno, el olfato al Espíritu Santo, la habla à la Reyna de los Angeles, el tacto à Sr. San Joseph, y Nro. Padre San Francisco. „ Las tres potencias de la alma „ à Dios Padre, à Dios Hijo, y „ à Dios Espíritu Santo. Revalidamos los tres Votos, y „ ofrecemos el de la Obediencia à Nro. Sr. Jesu-Christo, el de la Pobreza à Nro. Padre

„ dre San Francisco, el de la „ Castidad à la Soberana Reyna de los Cielos, y à todos „ los Angeles. Con esta ayuda, „ y favor, la de los Stos. Apóstoles, la de los Stos. Patriarchas de las Religiones, y la „ de todos los Santos, y Santas „ hacemos los propositos siguientes: 1. No mirar al rostro cuidadosamente à ninguna criatura: con los parvulos „ se permite con alguna noble „ consideracion. 2. No salir de „ la clausura por su voluntad, „ sino lo manda Jesu-Christo. 3. No disculparse, ni defenderse por grave, y falsa calumnia, sino redundare en „ honra de Dios, y bien del „ proximo. 4. Obedecer à toda criatura en lo posible por „ amor de Dios, mirando solo „ à Dios en la criatura. 5. No „ hacer cosa, por minima que „ sea, sin la bendicion de Jesu-Christo, ò de su Imagen, con „ cautela. 6. No usar de cosa, „ que primero no aya servido, „ ò despreciado otro, si se puede conseguir con la mesma „ cautela. 7. No pretender cosa alguna con pretexto de „ consuelo, y recibir solo el que

„ Dios diere. Estos siete propositos van ofrecidos à las „ Llagas de Christo Nro. Redemptor: à los Dolores de la „ Reyna de los Angeles, y à „ los Dolores, y Gozos del Patriarcha Sr. San Joseph.

Las mortificaciones son el primor, y esmero en los actos de Comunidad, y de la Obediencia, y permitiendolo esta. „ 1. Darasele de descansar „ al jumento quando mas „ quatro horas. 2. El alimento „ en tiempo de carne el caldo, „ y las hierbas: abstinencia de „ carne, y pescado siempre. 3. „ El ayuno continuo, salvo „ Domingos. 4. Lunes, Miercoles, y Viernes el cilicio de „ cerdas, en Adviento, y Quaresma todos los dias. 5. Disciplina todos los dias, exclusive el Domingo. Via Sacra „ todos los dias. 6. Nada de „ fruta. 7. El exercicio de la „ Madre Antigua todos los „ Viernes. Son nuestros passos „ ofrecidos al Eterno Padre, „ unidos con los que dio su „ Santísimo Hijo Nro. Redemptor, desde que celebrò „ la Cena, è instituyó el Santísimo Sacramento, hasta las

380 **Vida del Venerable Padre**

„tres de la tarde, que espirò
 „en la Cruz: nuestra oracion,
 „y obras unidas con su inten-
 „cion mesma. Desde las tres
 „de la tarde unidos nuestros
 „passos, è intencion con los
 „que dio Nra. Dolorosissima
 „Reyna, hasta que le dexó en
 „el Sepulcro, y volvió al Ce-
 „naculo. A este Rey, y Reyna
 „acompañamos, cuyos Escla-
 „vos fomos. El Señor hablarà,
 „y predicarà por su Siervo: y
 „la Señora obrarà, y hablarà
 „por su Esclavo. Esta union,
 que cifró en un corazon, en cu-
 yo centro estan gravados los
 dos Antonios, y este mote: UN
 CUERPO CON CHRISTO: UN
 CORAZON CON CHRISTO. se
 revalidó el año de setecientos,
 y ocho: y en todo su contexto
 se veen epilogadas las mortifi-
 caciones activa, y passiva en lo
 mas arduo à que puede aspirar
 una alma, para dexar tierra, y
 ganar Cielo. La exaccion con
 que à tales propositos dieron
 lleno las obras, necesitaba ha-
 cer recapitulacion de su Vida.
 Contentarème con expressar
 por menor algo de lo mucho,
 que aun resta por decir.

Mortificò el V. Padre sus

cinco sentidos, ayudado de los
 Patronos à quienes los tenia
 consagrados: y pudieron aque-
 llos vivir quexosos de verse en
 todos tiempos tan oprimidos,
 si lo que en nosotros es violen-
 cia, no huviesse passado en èl à
 fer como connatural, por el
 prolongado exercicio. Sus ojos
 parece avian renunciado el of-
 ficio de ver, pues estando cla-
 ros, y abiertos retrataban los
 de un ciego, en mirar à vulto
 los objetos. De ordinario se
 ocultaban en los parpados, y
 al abrirlos en los pulpitos, era
 de modo, que registraba el au-
 ditorio, sin quitar su vista del
 Cielo. Con los ojos cerrados
 solia andar por las calles, y sin
 ver, à todos hablaba, y cono-
 cia: aunque ya hubo ocasion,
 que por la modestia de sus
 ojos, por tomar la bendicion à
 su Guardian, le besó la manga
 à un Corista. En cierta vez,
 que obligado de un Superior
 asistió à un cortejo religioso,
 que se le hacia por primicias
 de su officio, no supo despues
 dar razon de lo que avia suce-
 dido, porque todo aquel tiem-
 po se halló de otras serias con-
 sideraciones arrebatado. Con

los

Fr. Antonio Margil de Jesus. 381

los ojos cerrados, quando vi-
 no à ser Guardian de este Co-
 legio, entrò en Ciudad Real à
 la Iglesia de nuestro Convento,
 y despues de hecha oració,
 se fue à dar memorias à la Ma-
 dre de un Religioso, que de-
 xaba en Misiones, con la cir-
 cunstancia de estar la Señora
 cubierta con el manto, no pre-
 guntar por ella, ni averla antes
 conocido. Esto era mirar à lo
 del Cielo, sin mendigar las lu-
 zes de este Mundo.

De espinas nos aconseja
 el Divino Espiritu cerquemos
 nuestros oidos: assi se guardan
 las vides, assi las flores. Cerca-
 dos de espinas tuvo este Va-
 ron sus oidos, y con ellas ata-
 jaba las conversaciones im-
 pertinentes, aunque se oculta-
 ban las puntas entre el verdor
 de las ojas de su prudencia. En
 cierto Lugar del Obispado de
 Guadalaxara visitó al Siervo
 de Dios un Cavallero Valen-
 ciano, y despues de saludarle,
 le dixo: Rmo. Padre, fomos
 Payfanos. A que con gracejo
 respondió: „No ay duda, que
 „lo fomos, pues todos fomos
 „naturales de aqueste Valle
 „de lagrymas. Con esto atajó

la platica, y se dissolvió breve
 la visita. Quando assistia à al-
 gun enfermo en su casa, luego
 que comia, ò cenaba, se despe-
 dia con donaire, diciendo:
 „Ya el Borrico ha comido za-
 „cate, ahora necessita recl-
 „narse: y con este disfraz evi-
 taba conversaciones, que ca-
 liente la lengua no puede me-
 nos, que derramar se en pala-
 bras, que despues duelan.
 Siempre estuvo sordo à las vo-
 zes de la murmuracion, y à
 quanto podia con lisonjas al-
 hagar al oido.

Dexò arrebatarse el olfato
 de los suavos olores de Chris-
 to, y assi nunca se le vio aplicar
 siquiera una flor à la nariz, con
 fer tantas las que en tierras
 nuevas hacen jardines los de-
 siertos campos, aun siquiera
 con el motivo de alabar al
 Criador en aquella innocente
 fragancia. Jamas usó de pol-
 vos, medicina para los estudio-
 sos à vezes necessaria: y en oca-
 sion, que recién venido de
 Guardian, le pidió el Medico
 de este Colegio un polvo, co-
 mo cosa tan usual entre Reli-
 giosos, se encogió de hombros,
 y sonriendose, le dixo:

„To-